

El Decenio Afrodescendiente



Publicación internacional de
análisis y opinión de la Agencia
Latinoamericana de Información

ISSN No. 1390-1230

Director: Osvaldo León

ALAI: Dirección postal
Casilla 17-12-877, Quito, Ecuador

Sede en Ecuador
Av. 12 de Octubre N18-24 y Patria,
Of. 503, Quílo-Ecuador
Telf: (593-2) 2528716 - 2505074
Fax: (593-2) 2505073

URL: <http://alainet.org>

Redacción:
info@alainet.org

Suscripciones y publicidad:
alainet@alainet.org

ALAI es una agencia informativa, sin
fines de lucro, constituida en 1976
en la Provincia de Quebec, Canadá.

Las informaciones contenidas en esta
publicación pueden ser reproducidas
a condición de que se mencione
debidamente la fuente y se haga
llegar una copia a la Redacción.

Las opiniones vertidas en los artícu-
los firmados son de estricta respon-
sabilidad de sus autores y no reflejan
necesariamente el pensamiento de
ALAI.

Suscripción versión Impresa (10 números anuales)

	Individual	Institucional
Ecuador*	US\$ 34	US\$ 40
A. Latina	US\$ 60	US\$ 80
Otros países	US\$ 75	US\$ 140

* Incluye IVA

Cómo suscribirse:

www.alainet.org/revista.phtml
se aceptan pagos por Internet

El Decenio Afrodescendiente

- 1 El Decenio Afrodescendiente:
un desafío al mundo
Mireille Fanon-Mendes-France
- 5 Movimientos sociales afrolatinoamericanos
Agustín Laó Montes
- 9 El Decenio de la integración de los pueblos
Diógenos Díaz
- 11 Iniciativa de erigir monumento a
víctimas de esclavitud
CEIAC
- 12 Afrodescendientes:
identidad y cultura de resistencia
Jesús Chucho García
- 15 'Black Lives Matter' en 2015:
Año de resistencia e internacionalismo
Joannette Charles
- 19 Luchas por el territorio y el Buen Vivir en Colombia:
Las mujeres negras en resistencia
Chero Mina Rojas, Marilyn Machado,
Patricia Botero y Arturo Escobar
- 23 Brasil: Enfrentar el exterminio de
la juventud negra
Rogério Peixoto
- 26 Las afrodescendientes como
sujetas de derechos
Beatriz Ramírez Abella

El Decenio Afrodescendiente: un desafío al mundo

Mireille Fanon-Mendes-France

“(...) Queremos andar todo el tiempo, día y noche, en compañía humana, de todos los hombres. Se trata de no estirar la caravana, porque entonces cada fila percibe apenas a la que le precede, y los hombres que ya no se reconocen, se reúnen cada vez menos, se hablan menos. Se trata (...) de reiniciar una historia humana...”¹ Frantz Fanon

El pasado 10 de diciembre, en Nueva York, bajo los auspicios de la Asamblea General, se lanzó oficialmente el Decenio Internacional de los Afrodescendientes². Decenio ganado con una larga lucha, luego de extensas discusiones, explicaciones y negociaciones entre Estados; los unos -mayoritariamente los occidentales, seguidos también por algunos países africanos-, que no quieren un proceso de este tipo, y otros que lo defienden, conscientes de que “(...) las cadenas de la discriminación racial continúan tristemente menoscabando a hombres, mujeres y niños”, como lo observó Martin Luther King, hace más de cincuenta años, cuando la marcha por los derechos civiles de los afroamericanos. También hubo discusiones agrias entre el Grupo de Trabajo sobre los Afrodescendientes y los Estados.

Este Grupo de Trabajo de Expertos sobre los Afrodescendientes³, creado en 2001 -en la Conferencia Mundial Contra el Racismo, la Xenofobia, la Discriminación Racial y las Formas Conexas de Intolerancia⁴, realizada en Durban, Sudáfrica- está encargado de estudiar los problemas de discriminación racial que enfrentan las personas afrodescendientes y de presentar propuestas para la eliminación de la discriminación racial contra las personas africanas y afrodescendientes en todo el mundo.

El grupo, paso a paso, ha defendido la importancia de una década en vista de que subsiste la colonialidad del poder y del conocimiento, que ha estructurado y sigue estructurando el mundo capitalista e imperialista, el cual no ha cuestionado la jerarquización de las “razas” ni la superioridad de la cultura occidental, en tanto principios fundadores de las sociedades democráticas europeas.

Estas afirmaciones nunca han dejado de incidir en la organización del mundo. Las consecuencias de estos fantasmas ideológicos son infinitas. Se expresan, entre otras, en la reescritura y mistificación de la historia y en la expresión del racismo, que golpea con fuerza a sus víctimas, mediante la discriminación en los planos social, cultural y económico, como también en el civil y político; y ello, sin olvidar la xenofobia de Estado asumida por muchos políticos y representantes gubernamentales; hecho que no deja de señalar la grave crisis moral en las clases políticas.

1 *Les damnés de la terre*, Petite collection Maspero, 1961 (traducción libre).

2 Resolución 68/237.

3 Resoluciones 2003/68 y 2003/30 de la Comisión de Derechos Humanos, posteriormente ratificadas por la Comisión de Derechos Humanos en su resolución 9/14.

4 Del 30 de agosto al 8 de septiembre 2001, ver *La declaración y el Programa de Acción de Durban*, <http://www.un.org/es/events/pastevents/cmcr/>

Mireille Fanon-Mendes-France es Presidenta del Grupo de Trabajo de la ONU sobre Afrodescendientes.

El programa del Decenio

El grupo de trabajo hizo el mayor esfuerzo para producir el documento marco, que en el Grupo de Trabajo Intergubernamental ha servido de base para el debate sobre la implementación efectiva de la Declaración y del Programa de Acción de Durban, lo que le ha permitido desarrollar y transmitir a la Asamblea General de la ONU un proyecto de programa de actividades⁵ para el Decenio Internacional.

El Alto Comisionado de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas actuará como coordinador del Decenio y, entre otros, tendrá que garantizar la creación de una entidad que sirva de mecanismo de consulta y crear las condiciones para una evaluación del Decenio a mediano plazo.

Podemos decir que el Decenio, cuyos temas son: *Reconocimiento, Justicia y Desarrollo*⁶, debe ser una oportunidad para “promover el respeto, la protección y la realización de todos los derechos humanos y libertades fundamentales de los afrodescendientes, como se reconoce en la Declaración Universal de Derechos Humanos”, pero también para “promover un mayor conocimiento y respeto de la diversidad de la herencia y la cultura de los afrodescendientes y de su contribución al desarrollo de las sociedades”; además “aprobar y fortalecer marcos jurídicos nacionales, regionales e internacionales de conformidad con la Declaración y el Programa de Acción de Durban y la Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial, y asegurar su aplicación plena y efectiva”.⁷



Queda por conocer el papel que debe cumplir el Grupo de Trabajo sobre los Afrodescendientes y el mandato que le dará el Consejo de Derechos Humanos respecto al Foro Internacional y el proceso de elaboración de la Declaración de los Derechos Humanos de los Afrodescendientes. Este encargo será un indicio de la voluntad política de Naciones Unidas y la comunidad internacional, en cuanto a su verdadera decisión para erradicar definitivamente el racismo, la discriminación, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia.

Corregir los errores del pasado

Si bien el colonialismo y la esclavitud casi han desaparecido, la ideología que los amparó sigue vigente, con sus modalidades para menospreciar a poblaciones colonizadas que parecen haber sido repatriadas a las metrópolis de los países económicamente avanzados.

En el contexto de la globalización actual, la permanencia de esta colonialidad se encuentra en las relaciones sociales, las relaciones internacionales, las instituciones y las mentes; se extiende bajo diversas formas, está presente en todas partes y nos afecta a todos. Ella fundó su discurso en la trata de negros y la esclavitud y lo perfeccionó con la implantación de la dominación colonial.

La xenofobia y el racismo anti-negro asumidos por los nuevos populismos de derecha son un ejemplo elocuente de este discurso. Amparado tras los buenos sentimientos, el discurso del apartheid, de desvalorización y de deshumanización del otro con la argucia del color de su piel, sigue caracterizando una cosmovisión pato-

5 <http://bit.ly/1Du1ODk>

6 Resolución 68/237.

7 Ver el programa completo del Decenio: <http://www.un.org/es/events/africandescentdecade/programme.shtml>

lógica del mundo, a la que algunos medios de comunicación masivos otorgan una respetabilidad inaceptable.

El decenio internacional debería ser el plazo que se dan todas las naciones y los pueblos para restaurar la plena dignidad de quienes han sido humillados, despreciados y que ya no están aquí para reclamar justicia, como también para mostrar a las generaciones más jóvenes que la terrible experiencia de sus antepasados no se reducirá a las pérdidas y ganancias de los caprichos de la historia.

Hay que destacar que en la Declaración y Programa de Acción de Durban⁸, los afrodescendientes, incluyendo aquellos que no son descendientes de esclavos, son identificados -como grupo específico- en tanto víctimas de la discriminación racial, de la xenofobia, provenientes del legado histórico de la trata transatlántica y la esclavitud.

Ésta debe ser la oportunidad para corregir los errores del pasado, afianzar un progreso categórico y dar un primer paso hacia un proceso inclusivo para rehabilitar la memoria y la reparación moral de uno de los mayores delitos cometidos contra la humanidad.

Es este el compromiso que se hizo en el lanzamiento del Decenio, en la Asamblea General de Naciones Unidas. Estos diez años deben permitir el fortalecimiento de las medidas nacionales, de las actividades de cooperación regional e internacional para las personas de ascendencia africana, para garantizar el pleno disfrute de sus derechos económicos, culturales, sociales, civiles y políticos. Se tratará también de hacer avanzar sustancialmente su participación cultural, civil y política en la vida social, como también para promover una mejor comprensión y un mayor respeto de la diversidad y la riqueza de su patrimonio y cultura.

El reconocimiento es, en efecto, un elemento fundamental de la reconstrucción de las relaciones humanas, que permite superar las clasificaciones raciales jerárquicas establecidas a nombre de la llamada civilización. Así, más allá del Foro Internacional y de la Declaración de la ONU sobre los derechos humanos de los afrodescendientes, que son parte del programa de actividades aprobado por los Estados, el Decenio debe dedicarse a operaciones y campañas de sensibilización, de formación, de educación sobre las problemáticas planteadas por los afro-descendientes, respecto a la historia y la actualidad. Es importante que la mayor cantidad de personas se entere de estas cuestiones que están al centro de las relaciones internacionales, como también de las relaciones sociales, al Norte y al Sur, al Este y al Oeste del mundo.

Para poner en marcha estas campañas de sensibilización, el Grupo de Trabajo propuso la realización de un seminario mundial sobre los afrodescendientes y el mundo contemporáneo, en el marco del decenio.

Este tema reuniría a expertos de todos los países y todos los horizontes con el propósito de valorizar el aporte cultural, científico, económico, social, político de los afrodescendientes en el mundo de hoy. Todas las contribuciones, vengan de donde vinieren, deben ser recogidas por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, en colaboración con instituciones como la UNESCO, a fin de constituir una enciclopedia de la afrodescendencia y su contribución a la historia del mundo.

Uno de los retos del Decenio Internacional de los Afrodescendientes es acabar con el legado tóxico de una historia a menudo oculta o incluso negada o fantaseada.

Un esfuerzo de re-humanización

No nos equivoquemos, el reconocimiento del estatus de los Afrodescendientes no es sólo un gesto político hacia las víctimas y las generaciones presentes y futuras; también es un factor determinante para la liberación

8 Cf : nota 4.

de quienes han dominado, quienes han explotado y han infligido sufrimientos insoportables a un sinnúmero de poblaciones durante siglos.

Este Decenio Internacional de los Afrodescendientes no puede pensarse sin la contribución esencial de la sociedad civil y su papel central en la puesta en práctica de todas las actividades. Sólo a través de una mayor interacción entre actores estatales, organizaciones internacionales regionales y subregionales y las organizaciones de la sociedad civil, el Decenio Internacional podrá alcanzar sus objetivos. Pero, ¿será eso suficiente?

El éxito del Decenio depende en gran medida de la voluntad política de todos los países que conforman la comunidad internacional; ¿será que la mayoría de ellos quiere realmente revertir la correlación de fuerzas y deconstruir los elementos de la colonialidad que les estructuran?

La década se abre en un contexto global en el cual se enfrentan, en una guerra a muerte, por un lado, los defensores de un mundo occidental asustado por la alteridad y la diferencia y con ganas de imponer, a marcha forzada, su cultura, su ideología alienante, a todas las naciones; y por otro, quienes viven en un mundo -mantenido durante siglos bajo la dominación colonial- que busca conquistar la igualdad de sus derechos, siendo que al más mínimo paso en falso, los primeros les recuerdan lo que les deben y de dónde vienen.

En el marco de la globalización, el contexto se caracteriza por dinámicas de una “colonialidad global”, dentro de la cual se siguen construyendo patrones de exclusión.

Por lo tanto, la erradicación del racismo anti-negro -sin olvidar el racismo anti musulmán-, de la discriminación, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia, corre el riesgo de seguir siendo una causa no central para el futuro de los pueblos de las Naciones.

¿Cuál será el motor ideológico-político capaz de hacer entender a los sectores dominantes que uno de los elementos a deconstruir, para empezar a pensar en un mundo de paz basado en la no discriminación y su corolario, la igualdad, es la colonialidad del poder, con su carga de exclusión, esencialismo y estigmatización?

El éxito de la década dependerá básicamente de los intentos de re-humanización que promuevan -en las metrópolis y las ciudades de los antiguos imperios- los descendientes de esclavos y de súbditos coloniales, o los migrantes llegados desde el Sur, entre otros actores. Todos ellos tienen en común con los antiguos esclavos y los ex colonizados el de pertenecer a un grupo humano bajo sospecha.

Estos próximos diez años son un desafío al mundo para que, al 31 de diciembre de 2024, la terrible constatación hecha en la apertura de la Conferencia de Durban⁹, en 2001, no se renueve: “pese a los esfuerzos de la comunidad internacional, no se han alcanzado los principales objetivos de los tres Decenios de Lucha contra el Racismo y la Discriminación Racial, y que aún hoy un sinnúmero de seres humanos siguen siendo víctimas del racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia”¹⁰. ¿Podremos nosotros, los Estados y los pueblos, responder a este reto? ¿Seremos capaces de cambiar el paradigma de la racialización de nuestras sociedades, y sobre todo, de invertir la correlación de fuerzas a fin de lograr descolonizar tanto el poder como los saberes?

Tenemos diez años para lograrlo; no hay un minuto que perder si queremos tener éxito, neutralizando todas las posturas negativas. (Traducción ALAI) 

9 Ver nota 4

10 Declaración de Madeleine Robinson, ex Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos; pág. 3, de la Declaración y Programa de Acción de Durban.

Movimientos sociales afrolatinoamericanos

Agustín Laó Montes

El anuncio del 2015 como el año que comienza el Decenio de l@s Afrodescendientes declarado por la Organización de Naciones Unidas ha suscitado una lluvia de propuestas sobre su significado e implicaciones. Pocos han observado que el decenio es producto de la agenda impulsada por los movimientos afrolatinoamericanos en el contexto de la Tercera Conferencia Mundial Contra el Racismo celebrada en Durban, Sudáfrica, en el 2001, y mucho menos que la idea de representación en la ONU fue primero planteada por Malcolm X como vocero de la Organización de Unidad Afroamericana.

Desde dicha óptica de movimiento social, las designaciones del 2011 como Año Internacional de l@s Afrodescendientes y del 2015 como comienzo del Decenio, son pasos hacia la creación de un Foro Permanente en la ONU para asuntos de las personas y pueblos de la Africanía en el mundo, es decir, el continente africano y la diáspora africana global. Visto desde el ángulo de comunidades y movimientos sociales, este debería ser un espacio de amplia participación, en el cual se puedan reunir representantes de los múltiples lugares del mundo afro para discutir problemas, dilucidar soluciones, planificar estrategias de bienestar grupal, organizar acciones colectivas, diseñar y negociar políticas con poderes gubernamentales y transnacionales. Un ejemplo de la relevancia de esta institucionalidad donde priman los movimientos sociales es el Foro Permanente de Pueblos Indígenas en la ONU. En vista de esto, cabe hacer un análisis de coyuntura de los movimientos sociales afrodescendientes en América Latina y el Caribe en el momento actual.

Se gestan las redes

En los 80s y 90s, se tejieron redes de movimiento social a través de América Latina y el Caribe que, en los albores del siglo XXI, forjaron una pequeña revolución político-cultural en la región cuyas expresiones fueron el reconocimiento público del racismo como un problema y la creación de oficinas para la equidad racial y la representación de afrodescendientes a través de toda la región. Estos hallazgos fueron resultado de la gestión histórica de movimientos negros que articularon una agenda regional y global contra el racismo y por el empoderamiento colectivo en el proceso hacia la conferencia de Durban en el 2001. La organización de la Red de Mujeres Afrolatinoamericanas y Caribeñas en el 1992 y de la Alianza Estratégica Afrodescendiente en el 1998 fueron hitos en este proceso organizativo.

El reconocimiento de l@s afrodescendientes como sujetos políticos con sus propias reivindicaciones y reclamos ciudadanos resultó ser una navaja de doble filo, es decir, a la vez que abrió caminos para combatir el racismo y abogar por el poder negro, también facilitó la integración relativa de la acción política afrodescendiente a las instituciones del Estado y las agencias de la llamada cooperación internacional, entre las que se cuentan pilares del capital transnacional como el Banco Mundial y del estado imperial como USAID. Ésta catalizó la escisión del campo político afro en la región hasta el punto que en el 2011, el año internacional marcó una división entre el sector que Chucho García bautizó como Afroderecha y las izquierdas afrodescendientes. En

Agustín Laó Montes, de origen puertorriqueño, es un intelectual-activista, profesor-investigador en la Universidad de Massachusetts y miembro de la Articulación Regional Afrodescendiente en América Latina y el Caribe.



ese contexto, se debatieron tres temas claves: 1) la cuestión de la democracia en vista de la crítica que se hizo a la celebración de una cumbre de la Africanía en Honduras auspiciada por un gobierno golpista; 2) la postura de las organizaciones afrodescendientes sobre la globalización neoliberal capitalista que la Afroderecha ve como una fuente de recursos y poder, mientras los sectores de izquierda lo entienden como el entorno mundial y regional que orienta programas de desarrollo que expulsan a las comunidades negras de sus territorios y políticas de multiculturalismo neoliberal que reconocen derechos culturales a l@s afrodescendientes e indígenas, y hasta denuncian el racismo, a la vez que mantienen un statu-quo político y socio-económico en el cual la riqueza y el poder permanecen en manos de las élites blanco-mestizas que dominan históricamente; 3) la relevancia misma de las distinciones entre derecha e izquierda para los movimientos sociales afrodescendientes.

En junio del 2011, se reagruparon las izquierdas negras de la región, organizando la Articulación Regional Afrodescendiente en América Latina y el Caribe (ARAAC) en dos conferencias consecutivas: la primera en el Centro Juan Marinello de Cuba y la otra el *IV Encuentro de Afrodescendientes y Transformaciones Revolucionarias en América Latina y el Caribe*, en Venezuela. ARAAC es una

red de movimiento social que, como tal, tiene autonomía de los Estados y las instituciones transnacionales (ONGs, agencias de cooperación, etc.), a la vez que esgrime las causas afrodescendientes, como la elaboración e implementación de políticas contra el racismo y por la equidad étnico-racial a toda escala, desde gobiernos locales hasta iniciativas de integración regional como el ALBA, UNASUR y la CELAC. En consonancia con sus lineamientos programáticos, ARAAC ha abierto participación en cónclaves estatales de nueva integración regional, donde se han aprobado resoluciones contra el racismo, espacios de representación y programas para afrodescendientes; como también en reuniones regionales de movimientos sociales o políticos, como el Foro de Sao Paulo. Sin embargo, no se ha avanzado mucho más allá de las resoluciones; y ni las condiciones de desigualdad socio-económica, ni la carencia de poder político, ni la experiencia cotidiana del racismo han mermado significativamente para las mayorías afrodescendientes. Esta es una situación patente a través de la región, sin dejar de negar los logros relativos, sobre todo en países donde ha habido transformaciones históricas.

La brecha entre los discursos y decretos gubernamentales y la realidad vivida de las mayorías subalternas es uno de los desafíos principales de los movimientos sociales. Desde el cambio constitucional de 1987 en Nicaragua, ha proliferado la retórica que define a los países como interculturales, multiétnicos y, en el caso de Bolivia y Ecuador, plurinacionales. Pero este relativo reconocimiento étnico-racial ni siquiera ha significado cambios sustantivos en los currículos eurocéntricos/occidentalistas de los sistemas educativos y mucho menos transformaciones profundas en la redistribución de riqueza y poder en las sociedades. No es sorpresa que el Banco Mundial todavía califique a l@s afrolatinoamerican@s como “los más pobres de las Américas”, que las proporciones de estudiantes negr@s en las universidades tienden a ser menores del 3%, y que ni siquiera las élites políticas afrodescendientes tengan un pedazo propio del pastel estatal. Si bien es cierto que el capitalismo neoliberal ha exacerbado estas brechas de desigualdad, tampoco podemos negar que los estados denominados “progresistas”, “posneoliberales”, o del “socialismo del siglo XXI” no han demostrado gran voluntad de cambiar estas condiciones. La fuerzas vivas contra el racismo estructural, es decir contra las desigualdades históricas tanto económicas, políticas, como culturales, que caracterizan la condición de opresión en la cual viven las mayorías subalternas afrodescendientes a través de la región, son los movimientos socia-

les, tanto los movimientos negros mismos, como la participación de gente afro en movimientos campesinos, obreros, feministas, urbanos, estudiantiles, etc.

Movimientos y gobiernos progresistas

El accionar de los movimientos va abriendo brechas en el tiempo. Si l@s afrocolombian@s no tuvieron representación en la constituyente de 1991, cuando todavía no eran reconocid@s como sujetos políticos, allí se sentaron las bases para la aprobación de la Ley 70 (la llamada “Ley de las Negritudes”) en el 1993, con estipulaciones de propiedad colectiva de la tierra, educación afro, representación política y consulta previa. Este precedente, junto con las acciones colectivas de los movimientos negros de cada país, marcaron surcos para que posteriormente cambios constitucionales en Venezuela y Ecuador reconocieran derechos propios a l@s afrodescendientes. En vista de esto, cabe preguntarse: ¿Qué diferencia hace para un movimiento afro estar en un país comprometido activamente con el capitalismo neoliberal y el estado imperial como Colombia, a contrapunto de estar situado en el Ecuador o Venezuela?

Aquí hay tres diferencias claves que destacar entre Estados neoliberales y proyectos de Estado poscapitalista: 1) las políticas universales redistributivas promovidas por las políticas neo-desarrollistas de los gobiernos posneoliberales han beneficiado hasta cierto punto a los sectores subalternos, lo que ha de aminorar pero no resolver la brecha de desigualdad social afrodescendiente; 2) en los nuevos paradigmas de emancipación hay mayor afinidad política e ideológica con formas de ciudadanía diferenciada donde la justicia y la democracia radical se nutren de reclamos de reivindicaciones no solo de clase sino también étnico-raciales, ecológicas, de género y sexualidad; 3) los Estados que declaran compromiso con la democracia participativa, y que se identifican al menos parcialmente como “gobiernos de los movimientos”, tienen una obligación moral, al menos retórica, de dar espacios de gobierno a la constelación de movimientos. En rigor no hay ejercicio de democracia radical en ningún país de la región, pero la mediación del clientelismo y los partidos es mayor en los Estados neoliberales. Además, en el plano de la política exterior, las políticas anti-imperialistas han producido frutos, tanto en la importancia que primero Cuba y luego Venezuela le han dado a las relaciones diplomáticas con el continente africano, como en la solidaridad con las luchas anti-coloniales de los pueblos africanos, y también con el movimiento negro de los EEUU.

A partir de la constitución del 2008, el Ecuador aprobó las mejores leyes del mundo para afrodescendientes, declarándolos como pueblo, reconociendo derechos colectivos a territorio y educación, y aclamando las afroreparaciones en general y las acciones afirmativas en particular. En el 2010 se fortaleció la voluntad constitucional con un decreto presidencial que sirvió de base para un *Plan Plurinacional contra el Racismo y la Discriminación*. Sin embargo, no son muchos los cambios visibles en la situación de racismo cotidiano ni en la construcción de un nuevo proyecto de país donde el pueblo afrodescendiente tenga un lugar de mayor reconocimiento y poder. El *Primer Congreso del Pueblo Afroecuatoriano* reunió a representantes de todo el país en Guayaquil, en septiembre del 2012, que elaboraron una plataforma política que todavía está por servir de bandera para movilizar las bases que allí participaron para impulsar sus objetivos.

El caso colombiano

Colombia, el tercer país de mayor población afrodescendiente en las Américas (después de Brasil y los Estados Unidos) es el escenario de mayores disputas en el campo político afrolatinoamericano. El primer *Congreso Nacional Afrocolombiano* celebrado en el Quibdo, Chocó, en agosto de 2013, producto de 35 congresos locales a través del territorio colombiano, reunió a todas las tendencias en el vasto y variado movimiento social afrocolombiano, que incluye desde la afroderecha (tanto de base como de élite) hasta la pluralidad de identidades, comunidades, y sectores de izquierda que lo componen.

Las diferencias en dicho escenario se ilustran claramente en los discursos. El Presidente Santos, en el con-

greso del Quibdo y en la *Cumbre de Alcaldes y Dignatarios de África y la Diáspora* (celebrada en Cali y Cartagena en septiembre del 2013), además de sus consignas contra el racismo, defendió el plan neoliberal de la *Alianza del Pacífico* y su locomotora de desarrollo a través de la gran minería que, junto con el conflicto armado, es una de las fuentes generadoras de los 5 millones de desplazados en Colombia. En contraste, los consejos comunitarios y los programas de las organizaciones de movimiento social (como el Proceso de Comunidades Negras y CONAFRO) rechazan los megaproyectos neoliberales, denuncian la apropiación de territorios ancestrales por actores armados, y promueven autonomías locales para el autogobierno y la producción ecológica sustentable en aras de la soberanía alimentaria.



Correo del Orinoco

La Autoridad Nacional Afrocolombiana (ANAFRO), electa en el congreso del Quibdo, es un verdadero liderato, producto de un proceso deliberativo y participativo que representa no sólo la variedad regional del pueblo afrocolombiano, palenquero y raizal, sino también su diversidad de género, generación y sexualidad. En sus lineamientos programáticos, ANAFRO plantea que, dado que la mayoría del pueblo afrocolombiano vive en ciudades, cuestiones urbanas como el consumo colectivo de educación, salud y vivienda, las luchas contra el racismo en los espacios urbanos, las políticas urbanas por el bienestar de los afrodescendientes (por ejemplo, las familias desplazadas que viven en condiciones de marginalidad), y el poder político en los gobiernos locales, deben ser prioridad. En este sentido, Colombia es muy similar a Brasil, el único país de América Latina donde la mayoría de la población se declara afrodescendiente y un baluarte tanto de los movimientos sociales negros como de las políticas gubernamentales de equidad racial, temas que no discutimos en este escrito.

La Autoridad Nacional Afrocolombiana (ANAFRO), electa en el congreso del Quibdo, es un verdadero liderato, producto de un proceso deliberativo y participativo que representa no sólo la variedad regional del pueblo afrocolombiano, palenquero y raizal, sino también su diversidad de género, generación y sexualidad. En sus lineamientos programáticos, ANAFRO plantea que, dado que la mayoría del pueblo afrocolombiano vive en ciudades, cuestiones urbanas como el consumo colectivo de educación, salud y vivienda, las luchas contra el racismo en los espacios urbanos, las políticas urbanas por el bienestar de los afrodescendientes (por ejemplo, las familias desplazadas que viven en condiciones de marginalidad), y el poder político en los gobiernos locales, deben ser prioridad. En este sentido, Colombia es muy similar a Brasil, el único país de América Latina donde la mayoría de la población se declara afrodescendiente y un baluarte tanto de los movimientos sociales negros como de las políticas gubernamentales de equidad racial, temas que no discutimos en este escrito.

Como bien planteó Fernando Martínez Heredia en la mencionada conferencia en el Centro Juan Marinello, en el 2011: “la profundización del socialismo en Cuba, necesariamente tendrá que ser anti-racista”. En septiembre de 2012, se organizó un capítulo de ARAAC en Cuba, el cual reúne muchas de las figuras claves activas tanto en la actividad intelectual, como cultural y política, a favor de la equidad racial y en aras de la valorización plena de la cultura afrocubana. Más de 50 años de sociedad poscapitalista en Cuba han demostrado tanto avances en la gestión contra el racismo y por la igualdad, como la persistencia de la desigualdad racial y, por ende, la necesidad de priorizar su eliminación para cualquier proyecto de liberación. Por eso, si el concepto de socialismo del siglo XXI tiene algún sentido más allá de una consigna sin contenido sustantivo, debería ser anti-racista además de anti-capitalista, anti-imperialista y anti-patriarcal.

Much@s argumentamos que vivimos una época de crisis de la civilización occidental capitalista, en la cual una nueva ola de movimientos antisistémicos encarna la esperanza de dar a luz un nuevo orden mundial, hilando lazos de liberación contra todas las cadenas de opresión: de clase, étnico-raciales, género, sexualidad, generación, ecológica. En todas las olas anteriores de movimientos antisistémicos, los movimientos de África y la Diáspora Africana han sido protagónicos desde la revolución haitiana, hasta el Pan-Africanismo radical de la década de 1930 (el Marxismo Negro, el Afrofeminismo, el Movimiento de Negritud, el Renacimiento de Harlem), hasta la luchas anti-coloniales en África y el Caribe, junto al Movimiento de Liberación Negra en los EEUU entre los ‘50s y los ‘70s. En esta coyuntura, es un desafío para los movimientos negros el asumir responsabilidad y liderato; mientras que las corrientes de izquierda que no reconocen la centralidad del racismo en la modernidad capitalista, deben reconocer la importancia histórica de los sujetos de la Africanía en las gestas de liberación de la humanidad en pleno. ◀

El Decenio de la integración de los pueblos

Diógenes Díaz

La declaración del Decenio de los Afrodescendientes (2015-2024) por la Organización de las Naciones Unidas es consecuencia de un largo proceso de lucha de los movimientos sociales y organizaciones populares. La Conferencia de Durban fue el escenario que inició una etapa histórica importante de integración de los pueblos afrodescendientes por sus derechos, sin embargo, la agenda planteada, construida colectivamente, se distorsionó por la intervención de la derecha internacional, los mecanismos institucionales de las grandes corporaciones, las formalidades de los organismos multilaterales, la burocracia enquistada y fundamentalmente la mentalidad neoliberal de cierto liderazgo que percibió en los financiamientos una oportunidad para resolver sus intereses particulares.

Afirmamos que desde la Casa Blanca y sus socios internacionales se propuso penetrar los movimientos sociales afrodescendientes con el objetivo político de castrar las luchas que se plantearan en un futuro inmediato; reiteramos que nuestras comunidades afrodescendientes, en su mayoría, cumplen un patrón de asentamiento en territorios de inmensas riquezas naturales; reservas hídricas, yacimientos de hidrocarburos o minerales; o en algunos casos, espacios susceptibles de planes urbanísticos o turísticos con la mentalidad desarrollista y esquemas neoliberales. La aparición de la afroderecha se produce con el propósito de crear una élite que expropiara la vocería de nuestras comunidades para negociar con los gobiernos súbditos de las grandes multilaterales.

La fragmentación de las organizaciones, la dispersión de las alternativas y la propia incoherencia de las luchas es hoy el indicativo que esos planes nos debilitaron. En el escenario del Año de los Afrodescendientes (2011), el debate político más importante fue deslindar con esa afroderecha, con la conformación de la Alianza Regional Afrodescendientes para América y el Caribe -ARAAC- en el espacio del IV Encuentro Internacional de Movimientos Sociales Afrodescendientes y Transformaciones Sociales en América Latina y el Caribe, en junio del 2011, en Caracas. Se planteó, en el punto sexto de su declaración final, «exigir a la Organización de las Naciones Unidas la implementación del Foro Permanente de las y los Afrodescendientes y el Decenio de los pueblos Afrodescendientes de la ONU». Podemos señalar que el reinicio de la integración de los pueblos afrodescendientes se da sobre la base de una agenda internacional con una perspectiva progresista, revolucionaria y democrática participativa, incorporándose a los nuevos escenarios de cooperación e integración en el continente.

Los movimientos sociales afrodescendientes debemos exigirles a los gobiernos del ALBA-TCP el cumplimiento de la agenda definida en la Cumbre de Otavalo de junio del 2010. Dicha cumbre establece el compromiso de nuestros gobiernos de dar prioridad a las comunidades indígenas y afrodescendientes. Hay un imperativo ético que los gobiernos participantes deben cumplir; hay comunidades afrodescendientes que esperan que sus actuaciones concretas sobre el tema disten de gobiernos de derecha. Planteamos que en los espacios formales como el Consejo de Movimientos Sociales se discutan propuestas como el Fondo Afrodescendientes del ALBA, como opción para enfrentar la pobreza y las desigualdades sociales junto a la intervención política, que no permite a nuestros pueblos avanzar. La integración de los pueblos afrodescendientes del ALBA es el

Diógenes Díaz es vocero internacional del Movimiento Social Afrodescendientes de Venezuela.

modelo esperado por nuestros hermanos y hermanas del continente. Es contradictorio el poco avance.

Hoy se muestran condiciones favorables para la creación del Mercosur Afrodescendientes. Pese a tener en la última década tres gobiernos con liderazgos progresistas, cada quien ha generado acciones afirmativas en sus respectivos países (Argentina, Brasil, Uruguay), sin ningún tipo de coordinación en los espacios de cooperación. Superar el esquema comercial y neoliberal que dio nacimiento al Mercosur es un reto. Las luchas que establezcan los movimientos sociales afrodescendientes en este decenio, son retos que se atañen a su capacidad de movilización y negociación con esos gobiernos. Recordemos que, solamente en Brasil, se encuentra más de la mitad y un trecho grande de afrodescendientes que viven en la marginalidad y pobreza del continente. Es urgente generar un diálogo de nuestros movimientos sociales para que arranque a las mentalidades tecnocráticas reivindicaciones históricas y deudas sociales pendientes. El Mercosur Afrodescendientes para este 2015 debe ser una tarea en el proceso de integración de nuestros pueblos. Llamo a superar el lento grupo de trabajo afrodescendientes y convertirlo en el Mercosur Afrodescendientes.

Avances en la CELAC

La experiencia progresiva de los movimientos sociales afrodescendientes en la CELAC exige mayor dedicación. En primer lugar, para evitar distorsiones históricas, nos remitimos nuevamente a la declaración del Encuentro Internacional de Caracas del 2011, donde se propuso reconocer los aportes de los afrodescendientes en la construcción del continente. La relación solidaria y el debate fraterno entre el movimiento social afrodescendiente y la Cancillería de Venezuela permitió introducir ese punto en la carta fundacional de la CELAC y seguir proponiendo otros argumentos para construir una visión y líneas de acción sobre el tema. El compromiso adquirido por los cancilleres de la CELAC en su declaración del 27 de septiembre del 2013, declaración dedicada al tema, la resumimos en dos obligaciones por cumplirse concretamente: la declaración desde el 1 de enero del 2014 del decenio de las y los afrodescendientes latinoamericanos y caribeños y la creación del grupo de trabajo que desarrolle un plan de trabajo del decenio. Puntualmente son los elementos de peso de la mencionada declaración.

Las resoluciones de los cancilleres sobre los afrodescendientes fueron ratificadas en la II Cumbre de la CELAC en La Habana, en enero del 2014, e incluidas en su declaración final. Hay una decisión importante en el plan de acción de la Cumbre de La Habana, que copiamos textualmente: «Impulsar la participación activa de la ciudadanía, incluyendo, en particular, las organizaciones y movimientos sociales, dado que son agentes imprescindibles del proceso de integración regional, y fomentar a su vez, el compromiso de los actores sociales en dicho proceso como sujetos de derecho y obligaciones, en el contexto de las respectivas legislaciones».

El reconocimiento de los movimientos sociales no es un regalo, es un espacio conquistado en la reciente historia. Los afrodescendientes debemos exigir la participación activa en el reciente grupo de trabajo afrodescendientes de la CELAC instalado en diciembre del 2014 en Brasilia. La reciente III Cumbre de la CELAC, en breves líneas, celebra la declaración del decenio por Naciones Unidas y hay una declaración especial por las víctimas de la esclavitud.

La burocracia diplomática no defiende los intereses de los afrodescendientes; quienes debemos defender el decenio somos los movimientos sociales, entendido como una coyuntura para transformar el lema del decenio «Afrodescendientes: Reconocimiento, Justicia y Desarrollo» en las banderas de nuestras luchas históricas. Además, debemos combatir la miseria y la pobreza, la defensa de nuestro patrimonio cultural material e inmaterial, impedir la expropiación de nuestros territorios, combatir la violación de nuestros derechos humanos, la construcción de una educación intercultural donde la variante afrodescendientes tenga protagonismo y la protección de nuestras mujeres y niños. En fin, asumir la lucha y movilización por nuestros derechos. ☞

Iniciativa de erigir monumento a víctimas de esclavitud

Declaración especial de la III Cumbre de la CELAC

Recordando la tragedia y el horror del sistema inhumano de la trata transatlántica de esclavos, que desarraigó de sus hogares a unos 15 a 20 millones de hombres, mujeres y niños, que fueron enviados y negociados como carga a las Américas y que recibieron un trato inhumano, injusto y despreciable, sometidos a tortura, abuso y trabajo forzoso;

Subrayando que la esclavitud y la trata transatlántica de esclavos, son de los más graves crímenes de lesa humanidad que no han sido adecuadamente estudiados, ni sus consecuencias en la sociedad actual debidamente reconocidas.

Celebran la creación de la Comisión de Reparaciones de la Comunidad del Caribe (CARICOM) y toman nota de su continua labor encaminada a definir los problemas y retos resultantes de los siglos de trata de esclavos en el Atlántico y del genocidio de las poblaciones nativas, así como las demandas en esferas claves identificadas por la Comisión de Reparaciones del CARICOM, a saber: enfermedades crónicas, educación, privación cultural, trauma psicológico y atraso científico y tecnológico;

Recordando la resolución 68/237 de las Naciones Unidas del 23 de diciembre de 2013, mediante la cual se proclamó el Decenio Internacional de los Afrodescendientes desde 1 enero de 2015 hasta el 31 diciembre de 2024, así como la Resolución 69/19 de Naciones Unidas, de 21 de noviembre de 2014, “Monumento Permanente y Recuerdo de las Víctimas de la Esclavitud y de la Trata Transatlántica de Esclavos”;

Reconociendo la importancia de educar a las generaciones presentes y futuras sobre las causas, las consecuencias y las lecciones de la esclavitud para garantizar que nunca se repita este período oscuro de la historia de la humanidad;

Acogiendo con satisfacción la creciente atención que han traído la iniciativa para la construcción de un monumento permanente en las Naciones Unidas y sus actividades conexas al tema de la esclavitud y la trata transatlántica de esclavos:

Apoyan la iniciativa para erigir, en un lugar prominente y accesible de la Sede de las Naciones Unidas, un Monumento Permanente y Recuerdo de las Víctimas de la Esclavitud y de la Trata Transatlántica de Esclavos;

Recuerdan el establecimiento de una cuenta de fondo fiduciario para el Monumento Permanente, en el Fondo Fiduciario de las Naciones Unidas para la Colaboración – Monumento Permanente, administrado por la Oficina de las Naciones Unidas para las Asociaciones de Colaboración, y toma nota de la situación actual de las contribuciones al Fondo Fiduciario;

Expresan su profundo agradecimiento a los Estados Miembros que han contribuido a la Iniciativa del Monumento Permanente;

Instan a los Estados que aún no lo hayan hecho a que hagan una contribución al Fondo establecido para el Monumento Permanente;

Se comprometen a garantizar que nunca se permita que un sistema tan atroz se repita, y en este sentido, se comprometen también a apoyar la realización de la Iniciativa del Monumento Permanente.

Belén, Costa Rica, 29 de enero, 2015

Afrodescendientes: identidad y cultura de resistencia

Jesús Chucho García

La identidad cultural de origen africano y su diáspora en las Américas y los espacios Caribes, es un largo proceso que aún no cesa de enriquecerse con la dinámica globalizadora, pero manteniendo su anclaje ancestral como brújula para no perderse en la globalización cultural hegemónica y perversa. No podemos hablar de identidad sino de identidades, en sentido plural, por la diversidad cultural africana en nuestros países. Vamos a entender la cultura afrodescendiente como aquel segmento de la diversidad cultural de las Américas y el espacio Caribe, formada por las distintas expresiones musicales, culinarias, bailes, técnicas de trabajo, arquitectura tradicional, conocimientos tecnológicos, afroepistemológicos, espirituales, éticos, lingüísticos, traídos por los africanos en condiciones de esclavizados y esclavizadas durante la trata negrera, y su implantación en los distintos sistemas coloniales de este continente.

Este complejo cultural de origen africano se mantuvo a través del tiempo por un largo proceso de cultura de resistencia con la intención de preservar, crear e innovar ese sedimento identitario afrodiverso.

La primera etapa fue la Preservación Cultural de los códigos distintivos originales ante la imposición de la cultura occidental.

Las diferentes muestras de tambores de percusión existentes en los países receptores de la diáspora africana como los complejos tambores Batá (Iya, itotele y okonkolo), en Cuba, los tambores culo e'puyas en Venezuela, la Puita en Brasil, hasta el cununo en Ecuador, así lo evidencian. La preparación de algunos alimentos como la **cafunga** de Barlovento (Venezuela), el Mondongo (palabra kikongo), Sakuso, entre otros, expresan la preservación de la técnica alimentaria. Palabras como Malembe, Birongo, Carabalí, Zambe, ejemplifican el patrimonio lingüístico africano subsahariano en nuestra habla cotidiana. La espiritualidad jugó un papel destacado para preservar los códigos de los complejos sistemas religiosos Yoruba, Abakuá (Efik/Efok - procedentes de Nigeria), Kongos (Angola, los dos Congos) y Ewe/Fon (Benin/Dahomey). Estos sistemas religiosos hoy se conocen como Regla de Ocha o religión de los orishas y el fundamento de Ifá (Cuba, Brasil, Trinidad y Tobago); Abakuá (sociedad secreta de hombres en Cuba); Vudú (Haití, New Orleans, Cuba y Tobago).

La segunda etapa fue la Creación Cultural, expresada en la construcción de expresiones culturales al mezclarse voluntaria o involuntariamente con las culturas hispanoárabe o aborígenes. Así tenemos las fiestas religiosas afrocatólicas, como San Juan, San Benito, San Pedro, San Antonio, Diablos Danzantes de Venezuela, en las cuales se mezclaron cantos, bailes e instrumentos musicales de las culturas aborígenes, hispanoárabes y africanas. Desde las perspectivas de la lingüística se crearon nuevas lenguas conocidas como "Creole", otros despectivamente le dicen papiamento, **pero la más alta expresión de creatividad lingüística estaría en la mezcla de la lengua Caribe con elementos africanos para parir la lengua Garífuna, hablada por un 30% de la población de América Central.** La lengua magombe o lengua palenquera es el creole afrohispanico de mayor reconocimiento como patrimonio inmaterial de la humanidad.

Jesús Chucho García es escritor venezolano, Coordinador General de la Fundación Afroamérica y de la Diáspora Africana.

En la música se mezclaron instrumentos y géneros musicales de distintas procedencias, que dieron origen al danzón, la rumba y el son en Cuba. El Ragtime y los gospel en USA. La samba en Brasil, la Cumbia colombiana y la Bomba en Ecuador. En Bolivia el vínculo aymara-quechua con la población afroboliviana dio como resultado la Saya Boliviana.

En el caso específico de la espiritualidad, se fueron entretejiendo los símbolos de la dominación religiosa occidental (catolicismo/cristianismo) con los símbolos espirituales africanos que los antropólogos occidentales llamaron sincretismo, concepto que supone, a nuestro entender, un proceso de dilución de la espiritualidad africana en la espiritualidad dominante/occidental. Prefiero analizar ese proceso como paralelismo espiritual, ya que al final, los códigos africanos se preservaron y marcharon en paralelo con los códigos dominantes. Por ejemplo, en Cuba, se dice que el orisha Shangó es la santa católica Santa Bárbara, pero Shangó, que fue rey en tierras yoruba, poco o nada tiene que ver con Santa Bárbara. Esa combinación forzada colonial es lo que se conoce como santería cubana y que hoy sufre un proceso de construcción simbólica, ecualizándola con sus orígenes yoruba. Muchos antropólogos hablan de religiones sincréticas y con eso resuelven la complejidad del proceso de resistencias simbólicas; pero el paralelismo permanece en esa lucha continua que conduce a una extraordinaria reafricanización.

Por último, y tercero, está el proceso de innovación cultural como la mayor prueba del cimarronaje cultural afrodescendiente, en el que nuestra afrocultura se renueva sin perder sus trazos originales.

Unas de las más altas expresiones de innovación es el calypso de Trinidad que comenzó con el ritmo ancestral proveniente de Ghana, llamado “hausa caiso” y se plasmó en primer lugar en el Tamboo Bamboo, después en los tambores y por último en los tambores de acero, de donde sacaron sonidos a fuerza de martillo que daban a los barriles desechados de la incipiente industria petrolera trinitaria a comienzos del siglo pasado. Pero la innovación también está en la reconexión diaspórica o neodiáspora musical, cuando el mismo calypso se une al ritmo de laghia y beguine de Martinica y Guadalupe y da el ritmo “Beguincá” o Beca; así como el jazz y su versión de Beb Bop unido a la rumba afrocubana va a generar el “afrocuban jazz” y **no jazz latino**, como impuso la industria comercial norteamericana, al igual que la llamada salsa, género que diluye las otras creaciones como Mozambique, comparsa, guaguancó o yambú.

Preservación, creación e innovación es un continuo histórico que rompe los paradigmas culturales occidentales que nos había folklorizado y paralizado en el tiempo.

¿Cómo se conservaron y redimensionaron las identidades afrodescendientes?

¿Cuáles fueron las estrategias ancestrales para que los diablos danzantes, bajo la imposición del cuerpo de



Makonde, escultura moderna en ébano - wikipedia.org



Cristo, pudieran preservar el nganga (curandero en lengua kongo), en el diablo peruano o en la danza del carabalí (de los efik-efok de Nigeria), en la danza de los diablos de Chuao (Venezuela)? ¿Cuál fue la estrategia ancestral para preservar la diversidad de tambores y cajones e instrumentos de percusión a lo largo y ancho en nuestras comunidades afrodescendientes? ¿Cómo se conservaron esas células rítmicas sin saber leer música ni tener un pentagrama a la manera occidental? ¿Y la creación? ¿Cómo entender el calypso y su ejecución a través de los tambores de acero creados a partir de los barriles petroleros una vez desechados?

¿Cómo ese pintor angolano en época colonial, vacilándose a la Santa Inquisición, creó el señor de los Milagros en Perú, siendo una de las manifestaciones afrocatólicas más grandes de dicho país?

Estamos ante un proceso de reflexión como nunca antes se había hecho sobre la cultura afrodescendiente.

Las respuestas a estas interrogantes están en la puesta en práctica de una transmisión del conocimiento ancestral que hemos denominado Pedagogía del cimarronaje, es decir, las diferentes estrategias de aprendizaje utilizadas por los antiguos exesclavizados, luego los cimarrones y por último como libertos que garantizaron una concepción afroepistemológica, es decir, el conocimiento ancestral de origen africano.

Hoy, estas culturas ancestrales deben ser incorporadas en el sistema educativo, tanto en los currículums como en los textos, así como a los diferentes programas de educación universitaria donde se forman nuestros docentes. Consideramos que estos aspectos son estratégicos para el proceso de descolonización mental que aún perdura en nuestra sociedad.

Afroidentidad en el Decenio de los Pueblos Afrodescendientes

Hoy la diversidad cultural afrodescendiente viene siendo reconocida sistemáticamente como **patrimonio intangible de la humanidad** por la UNESCO. Ese largo proceso de preservación, creación

e innovación ya goza de reconocimiento universal. Es un patrimonio que está en nuestra cotidianidad, es un patrimonio vivo que asegura su espiral innovadora. El tango, cuya discusión aún permanece si es uruguayo o argentino, es reconocido como PIH (Patrimonio intangible de la humanidad). La palabra tango en congo significa tiempo. Cambombe de Uruguay es PIH. La palabra es de origen kikongo, traduce negrito. *Ca* es diminutivo y *Ndombe*, negro. También existe un pueblo en Angola denominado así. La rumba cubana es PIH, dentro de la rumba se encuentra el Yambú, que significa encontrar, juntar los cuerpos. Los congos de República Dominicana, evidentemente de origen Congo, también es PIH. El Jazz nació en la Plaza de los Congos en New Orleans (Estados Unidos) y es patrimonio de la Humanidad. Como dijimos, el habla palenquera (Cartagena de Indias, Colombia), que es una mezcla de castellano con las lenguas kikongo y kimbundu de Angola, es patrimonio de la humanidad. Los diablos danzantes de Venezuela, donde predominantemente las danzas son de origen africanas, es PIH. El reto en el decenio es colocar estos temas en los sistemas educativos y políticas culturales de los países que integran el ALBA, CELAC, MERCOSUR y UNASUR. ◀

‘Black Lives Matter’ en 2015:

Año de resistencia e internacionalismo

Jeannette Charles

El actual movimiento afro en los Estados Unidos ha emergido como una resistencia internacionalista basada en la conciencia de la diáspora mundial.

La violencia sistemática del año 2014 expuso las raíces históricas del racismo anti-negro de los Estados Unidos (EE.UU.) y las Américas. El genocidio de los hombres, mujeres, personas trans y niñ@s negr@s a manos del Estado ha conducido al movimiento en favor de la justicia y liberación negra en los EE.UU.

La conciencia y liderazgo político de la comunidad negra estadounidense representan un proceso histórico de solidaridad con la diáspora africana.

El llamado, *Black Lives Matter (Las vidas negras importan)*, encarna el movimiento de liberación y poder negro. La lucha rompe fronteras en el nombre de la liberación negra y avanza construyendo solidaridad con los pueblos oprimidos del mundo.

Orígenes de la liberación negra del siglo XXI

#BlackLivesMatter (BLM) llegó en un momento trascendental de nuestra historia. Tres mujeres negras y queer, Alicia Garza, Patrisse Cullors y Opal Tometi, co-fundaron el lema en 2013 después del juicio de George Zimmerman en Florida por la muerte de Trayvon Martin, un joven afro de 17 años. El jurado absolvió a Zimmerman de todos los cargos.

Sin embargo, el *hashtag* se convirtió en un movimiento un año después cuando el policía blanco Darren Wilson mató a Michael Brown, un joven afro de 18 años en Ferguson, Missouri. La muerte de Brown abrió una herida en nuestra América negra.

La organizadora de BLM en Los Ángeles, Povi-Tamu Bryant, explica: “El sistema que existe ahora y en el cual el pueblo negro ha existido por siglos en los Estados Unidos tiene en sus raíces y en su ser la devaluación de la vida negra”.

Revisar las estadísticas comprueba su declaración. Cada 28 horas un hombre, mujer o niñ@ negr@ muere a manos de la policía o vigilantes. Aproximadamente 25 por ciento de las mujeres negras en los EE.UU. viven en condiciones de pobreza, la cifra más alta de cualquier grupo. Además, la esperanza de vida para una negra trans-género es de 35 años.

Para BLM, la violencia sancionada del Estado no sólo se traduce en las ejecuciones extrajudiciales del pueblo negro sino que se manifiesta en el millón de personas negras encarceladas; pobreza desproporcional en

Jeanette Charles es educadora popular, periodista e hija de la diáspora haitiana. Forma parte de un colectivo de jóvenes afro y latin@s.



The All-Nite Images from NY, NY, USA - commons.wikimedia.org

“Trataron de enterrarnos. No sabían que éramos semillas. Justicia para Mike Brown”
Protestas por Ferguson, NY, nov. 25 2014

las comunidades negras; ataques en contra de las mujeres negras y sus familias; violencia en contra de los cuerpos queer y trans así como las 500.000 personas negras sin documentos, predominantemente del Caribe y Centroamérica, que están relegadas a los márgenes de la sociedad estadounidense.

Garza escribe en *A Herstory of the #BlackLivesMatter Movement*, “BLM es una intervención política e ideológica en un mundo donde las vidas negras son intencionalmente conducidas a su desaparición. [BLM] es una afirmación de la contribución del pueblo negro a la sociedad y la resistencia a la opresión mortal”.

Fundamentalmente, BLM, “se concentra en las personas quienes han sido marginalizadas dentro de los movimientos por la liberación negra. Es una táctica para (re)construir el movimiento de la liberación negra... [y] levantar las vidas negras conectando las luchas a través de raza, clase, género, nacionalidad, sexualidad y discapacidad”.

Aunque la lucha en contra de la violencia sancionada por el Estado salió de una experiencia histórica y particular de los EE.UU, l@s organizador@s y activistas reconocen que existen condiciones parecidas entre las comunidades afrodescendientes del mundo. La lucha para liberar a las comunidades negras en los EE.UU es parte de un llamado internacional para reafirmar la humanidad del pueblo afrodescendiente y transformar las condiciones para las personas de descendencia africana por todo el mundo.

La lucha del pueblo palestino es una lucha negra

Palestina se levantó en solidaridad con el pueblo negro de Ferguson y del resto de los EE.UU. en agosto de 2014, un mes, dos semanas y cuatro días después del genocidio israelí en contra del pueblo y territorio ancestral palestino.

Miles de mensajes de solidaridad enviados desde Palestina fueron publicados por redes sociales. Podemos

imaginar los miles de mensajes más que no llegaron por falta de acceso al internet.

“La solidaridad con Ferguson desde nuestra Gaza ocupada, sitiada y ensangrentada. Las vidas palestinas importan. Las vidas negras importan. Todas las vidas deben importar”, señala un mensaje.

Más adelante, en noviembre, una delegación de diez activistas estudiantes de Palestina visitó a Ferguson y St. Louis para reunirse con el pueblo en las calles. Cuando regresaron, l@s estudiantes organizaron una serie de eventos en Cisjordania para concientizar a sus comunidades sobre la lucha negra.



The All-Nite Images from NY, NY, USA - commons.wikimedia.org

“La resistencia se justifica, de Ferguson a Gaza”
Protestas por Ferguson, NY, nov. 25 2014

Fue entonces que Dream Defenders, una organización de los EE.UU., ratificó unánimemente una resolución para apoyar el movimiento palestino para el boicot, desinversión y sanciones a Israel.

Después de esta muestra solidaria, una delegación histórica de organizador@s afro y latin@s viajaron a Palestina para expresar su solidaridad con las personas que viven bajo la ocupación israelí. L@s organizador@s con BLM, Dream Defenders, Black Youth Project 100, New York Justice League y otras participaron en este intercambio solidario para conectar las luchas de los pueblos oprimidos del mundo.

El director legal de Dream Defenders y co-organizador de la delegación, Ahmad Abuznaid dijo en una entrevista con la revista *Ebony*, “Los objetivos principales fueron permitir a los miembros de un grupo experimentar y ver de primera mano la ocupación, limpieza étnica y brutalidad que Israel ha impuesto al pueblo palestino, y también para construir relaciones reales con las personas de la vanguardia de la lucha por la liberación”.

El propio proceso político de Abuznaid fue inspirado por la lucha negra y agregó, “En el espíritu de Malcolm X, Angela Davis, Stokely Carmichael y otros, pensamos que las conexiones entre el movimiento afro-estadounidense y palestino tenían que ser re-establecidas y fortificadas”.

De Ferguson a Haití

Haití representa un testamento para todos los pueblos que luchan por la libertad. El movimiento de base, *Lavalas*, desafía día tras día a la invasión extranjera y defiende el territorio originario del pueblo. La violencia sancionada del Estado y la represión global en contra del pueblo están en su pleno apogeo.

A pesar de eso, el pueblo haitiano preserva la libertad que declaró con el triunfo de la Revolución haitiana el 1 de enero de 1804, momento en que Haití se convirtió en la primera República negra e independiente del hemisferio occidental, liderada por cimarrones (personas africanas auto-liberadas de la esclavitud).

El 12 de enero de 2015 marcó el quinto aniversario del terremoto devastador que dejó aproximadamente 316,000 personas muertas; más de 300,000 heridos y cerca de 1.5 millones de personas desplazadas. Desde aquel entonces, el pueblo haitiano ha mantenido su resistencia firme en contra de la ocupación internacional militar e inversión neoliberal.

Después del terremoto, las elecciones fraudulentas de 2010 excluyeron al partido político más popular de Haití, Lavalas, y ganó Michel Martelly, un ex-ton ton macoute (el escuadrón de la muerte bajo la dictadura de Duvalier). Con menos de 20 por ciento del electorado participando en las elecciones, reapareció la brutalidad duvalierista en Haití. La política ultra-derechista y persecución política de líderes populares ha vuelto con toda fuerza.

La administración de Martelly ha aprobado leyes que aumentan la vigilancia y represión permitida por el Estado a través de la nueva Corte de Seguridad Estatal, por ejemplo. Además, el Estado criminaliza la libertad de pensamiento, expresión y asociación, castigable con la pena de muerte. Docenas de líderes haitian@s han sido encarcelad@s sin el debido proceso bajo el gobierno de Martelly.

Asimismo, con el apoyo de los EE.UU, Martelly ha cancelado las elecciones municipales y parlamentarias varias veces dentro de los últimos tres años. La última oportunidad fue programada para el 26 de octubre de 2014 pero no cumplió. Como resultado, el poder legislativo se encuentra en un estado inconstitucional. Los mandatos de muchos políticos expiraron a la medianoche del lunes 12 de enero de 2015. Otro terremoto sacudió el país cuando, por decreto, Martelly empezó a mandar con poder absoluto.

El 12 de enero de 2015, BLM en Los Ángeles llevó a cabo su primer foro público en solidaridad con Haití facilitado por el organizador Todd Harris.

“Cuando el pueblo haitiano se liberó de la sofocación esclavista, inspiró a millones de africanos a luchar para la libertad. Mostró al mundo que la supremacía blanca no era eterna”, explicó Harris.

Agregó, “Todo esto ha preparado las bases para la rebelión en Ferguson y el movimiento emergente de los EE.UU. Una victoria para la democracia en Haití es una victoria para el pueblo afro-estadounidense. La lucha es sin fronteras. Ya la cuestión es cómo fortalecer estas relaciones a través de la solidaridad”.

BLM hizo eco en su comunicado llamando, “a la solidaridad de todo el pueblo afro-norteamericano para apoyar la lucha por la democracia y soberanía del pueblo haitiano. Su lucha es parte de nuestro grito para ponerle fin a la violencia sancionada del Estado contra el pueblo negro. #Todaslasvidasnegrasimportan”.

Así, el llamado a la resistencia en 2015 de BLM es sólo una de las múltiples pancartas que los pueblos de descendencia africana están levantando en esta década. Este movimiento es clave para las conversaciones y acciones mundiales en la lucha por la justicia y auto-determinación de los pueblos negros del mundo. ↩

Referencias

Black Lives Matter (2015). #BlackLivesMatter from Ferguson to Los Angeles to Haiti. *Comunicado de prensa*

Bryant, P.T (entrevista, 1 de diciembre de 2014)

Davis Bailey, K. (2015). Dream Defenders, Black Lives Matter & Ferguson Reps Take Historic Trip to Palestine. *Ebony Magazine*. <http://www.ebony.com/news-views/dream-defenders-black-lives-matter-ferguson-reps-take-historic-trip-to-palestine#axzz3PT7Ooo44>

Charles, J. (2014). Black Lives Matter and 21st Century Abolition. *teleSUR*. <http://www.telesurtv.net/english/analysis/Black-Lives-Matter-and-21st-Century-Abolition-20141208-0028.html>

Donaghy, R. (2014). Palestinians send messages of solidarity to #Ferguson protestors. *Middle East Eye*. <http://www.middleeasteye.net/news/palestinians-send-messages-solidarity-ferguson-protestors-1477331164#sthash.PiCCWl7r.dpuf>

Garza, A. (2014). A Herstory of the Black Lives Matter Movement. *Black Lives Matter*. <http://blacklivesmatter.com/a-herstory-of-the-blacklivesmatter-movement/>

Harris, T.E. (comunicación personal, 20 de enero de 2015)

Luchas por el territorio y el Buen Vivir en Colombia:

Las mujeres negras en resistencia

Charo Mina Rojas, Marilyn Machado,
Patricia Botero y Arturo Escobar

La década de los noventa fue de fundamental importancia para los territorios afrodescendientes y para los derechos de las comunidades negras. Esta década fue marcada por dos hitos trascendentales: el reconocimiento de la diversidad cultural en la Constitución de 1991 y la expedición de la Ley 70 de 1993 sobre los derechos colectivos territoriales y culturales de las comunidades afrodescendientes. Coincide esto con el surgimiento de una conciencia del valor de la región Pacífica en términos de diversidad biológica y cultural, tanto para el país como para el planeta.

La situación cambió drásticamente a finales de los 90 y durante la década del 2000, especialmente en los territorios afrodescendientes del Pacífico sur y del Norte del Cauca, con una apropiación colectiva de los territorios por las comunidades con los Consejos Comunitarios como autoridades propias. Encontramos acciones o procesos que vulneran los derechos de las poblaciones y destruyen los territorios: Escalonamiento del conflicto armado, vinculación forzosa de la población al mismo y militarización de la vida cotidiana; incremento exacerbado de la violencia de género como instrumento de guerra; expansión de los cultivos para el uso ilícito de la coca y fumigación de los mismos, que acaba con los cultivos tradicionales y envenena las fuentes hídricas; actividades extractivistas de los recursos naturales, el aumento de la minería ilegal de oro que genera despojo, desplazamiento interno, deterioro social y cultural, e irreparables impactos ambientales; militarización de los territorios, que con frecuencia conlleva la represión de las organizaciones locales; constantes amenazas a líderes y lideresas, masacres y asesinatos por parte de los diversos actores armados con impactos en los procesos organizativos; macro-proyectos agroindustriales, tales como la palma aceitera y la caña de azúcar para la producción de agrocombustibles; y la adopción de Tratados de Libre Comercio que amenazan los derechos territoriales, económicos y culturales y de propiedad intelectual de los grupos étnicos. Todo esto con la complicidad e inoperancia de las agencias del Estado.

El efecto acumulado de estos procesos es de tal envergadura que pueden ser caracterizados como crímenes de lesa humanidad, ecocidio y etnocidio.

Lo anterior ha implicado que los avances logrados a partir de la Ley 70/93 están siendo menoscabados, mediante el uso de la fuerza y medidas administrativas arbitrarias en contradicción con la Constitución y tratados internacionales como el Convenio 169 de la OIT. En años recientes, la situación ha alcanzado dimensiones críticas en muchas áreas del Pacífico sur y Norte del Cauca. Estas comunidades, que viven en algunos de los territorios más antiguos y emblemáticos de afrodescendientes libres en las Américas, están siendo amenazadas y despla-

Charo Mina Rojas y Marilyn Machado Mosquera son integrantes del Proceso de Comunidades Negras de Colombia (<http://www.renacientes.org/>). Patricia Botero y Arturo Escobar pertenecen al Grupo de Académicos e Intelectuales en defensa del Pacífico Colombiano, GAIDEPAC.

das por actores nacionales e internacionales interesados en sacar el oro y demás recursos de sus territorios, así como por actores armados de diverso tipo interesados en mantener control territorial para sus fines insurgentes o ilegales.

La protección y defensa de los territorios ancestrales

El territorio y la territorialidad son centrales a las aspiraciones de vida y autodeterminación de las personas y comunidades afrodescendientes. Los territorios ancestrales, son espacios vivos, donde las vidas de la gente negra están interconectadas con la tierra, el medio ambiente, los recursos naturales y la naturaleza, las prácticas ancestrales y los espacios sagrados donde el ser negro/afrodescendiente puede madurar y evolucionar personal, cultural, social y políticamente.

Con la titulación colectiva de más de 5.6 millones de hectáreas de territorios ancestrales, en ejercicio del derecho a la propiedad colectiva reconocido en la Ley 70/93, las comunidades afrodescendientes pasaron en las dos últimas décadas, de dinámicas tradicionales que han garantizado la protección y sostenibilidad de las riquezas naturales, biológicas, genéticas y culturales de los territorios, a las acciones de defensa del territorio y sus recursos como patrimonio propio y de la nación.

La defensa de los territorios ancestrales ha sido una batalla desigual y sangrienta que se contrapone con la noción capitalista, neocolonial, unidimensional y eurocéntrica de propiedad individual sobre la tierra como medio económico de producción y explotación. Un millón y medio de desplazados internos¹, extremos índices de empobrecimiento, divisiones y fracturas de los procesos organizativos y la exacerbada violencia económica y de género en contra de la gente negra, son una consecuencia de esta extrapolación de lógicas. Esta lucha política, que no es otra que por la autonomía y la autodeterminación en el espacio vital del territorio, tiene altos costos humanos para las comunidades.

1 Colombia tiene 5.6 millones de personas en situación de desplazamiento interno. El mayor número a nivel mundial.



Las mujeres al centro de la resistencia

Las mujeres han sido centrales en los procesos de formación de comunidades, formas sostenibles y solidarias de vida, reproducción de prácticas culturales y la protección de la vida y los territorios. Desde la esclavización, pasando por los procesos de transformación económica del país, las mujeres afrodescendientes han estado ligadas a todas las formas y procesos productivos en condiciones de subordinación e invisibilidad. El imaginario capitalista, sexista patriarcal dominante se enfoca en la cosificación de su cuerpo y su sexualidad y la explotación de su capacidad productiva. La incorporación institucional de la mujer negra al desarrollo a través de formas predefinidas de producción y organización, han forzado el desplazamiento de las mujeres a las ciudades, su sobre explotación, sobrecarga laboral y alejamiento del territorio. Dentro de las grandes violencias contra las mujeres negras, está la violencia económica causada por la imposición de la lógica capitalista en los territorios.



Sin embargo, las mujeres han desarrollado acciones de resistencia. La sangre de muchas se encuentra en la tierra que han defendido para dejar una esperanza de vida digna a sus renacientes.

Después de las confrontaciones armadas, masacres, megaproyectos, en los territorios quedan las mujeres. En medio del confinamiento y el terror causado por los grupos armados, quedan las mujeres. Continúan cultivando, produciendo, organizando, resistiendo.

La expresión más radical de lucha y resistencia de los últimos años se localiza en el Norte del Cauca, Consejo Comunitario de La Toma, en el municipio de Suárez. Desde el 1980 las comunidades vienen resistiendo la agresiva imposición de la lógica capitalista a través de los megaproyectos, la megaminería y la minería ilegal en sus territorios.

Las comunidades entienden las dimensiones de la amenaza que se cierne sobre ellas si multinacionales como la Anglo Gold Ashanti se toman las 6.5 mil hectáreas de su territorio ancestral dadas en concesión por la Autoridad Nacional Minera a la compañía, y ya viven la amenaza de la minería ilegal que ha entrado a destruir sus vidas. Al centro de esta lucha, han estado las mujeres.

En noviembre 17, 2014, las mujeres del Norte del Cauca marcharon por ocho días desde el municipio de Suárez, hasta Bogotá y se tomaron las instalaciones del Ministerio de Interior por cuatro días, para forzar al gobierno colombiano a cumplir con los múltiples promesas que ha hecho de resolver el problema minero en sus territorios.

Mineras artesanales por tradición y convicción, comunicaron que se movilizarían “por la defensa de la vida y de los territorios ancestrales,” dando vuelta a la historia frente a las políticas de muerte.

“A pesar del abandono del Estado, hemos permanecido en resistencia frente a los megaproyectos, que en nombre de su visión de desarrollo y con el discurso de erradicar la pobreza, han venido generando condiciones de despojo, destierro y miseria.” ... “Hoy nuestras vidas están en peligro y las posibilidades de existir como pueblo afrodescendiente es mínima.”²

2 Movilización de Mujeres Afrodescendientes del Norte del Cauca, *Comunicado a las mujeres colombianas y a la*

La necesidad de tomar la situación en sus manos y recurrir a acciones directas, responde al cansancio que sienten las mujeres negras frente a una práctica sistemática de invisibilización, marginalidad y retórica de género y racial-democrática del Estado, y de las agendas desarrollistas de organismos como USAID y el Banco Mundial, que amenazan su empoderamiento y autonomía frente a las formas de vida propias que quieren desarrollar.

En Colombia los procesos organizativos de mujeres negras tienen el desafío de mantener su autonomía, identidad y visibilidad en un sistema pensado en masculino, altamente violento y totalmente comprometido con la agenda neoliberal trazada por los Tratados de Libre Comercio. De tal suerte que una agenda de procesos emancipatorios y libertarios que sostengan propuestas de vida digna sobre una base territorial propia, está siempre enfrentada a las necesidades de subsistencia y los sofismas que le plantean las dinámicas capitalistas de mercado.

El reto para las comunidades afrodescendientes en la lucha por defender los territorios ancestrales y desarrollar formas de vida que respondan a sus aspiraciones de libre determinación, y en particular el reto para las mujeres afrodescendientes, es superar la retórica del sistema capitalista, neocolonial, racista y patriarcal con una ideología que, en la práctica, se traduzca en formas colectivas, comunitarias y solidarias, en territorios propios, de producción, protección y sostenibilidad de una vida digna, manteniéndose al mismo tiempo vivos-as en los territorios. Este es el sentido profundo de la búsqueda por un Buen Vivir Afrodescendiente. <<

opinión pública <http://bit.ly/1LfqkxN>.
Noviembre 14, 2014.



Suscripción
USD 65,00
por tres números al año

Costos de envío

Ecuador \$ 21,00

Colombia \$54,00

Perú \$87,00

USA \$ 123,00

Resto de América \$ 138,00

Europa \$ 174,00

El pago puede hacerlo a través del Banco Pichincha (Ecuador) a nombre de CIESPAL, cuenta corriente N° 3188236304, código Swif: PICHECEQ o con cheque al mismo nombre. Una vez realizado el depósito notificar vía correo electrónico a miniguez@ciespal.org su registro.

www.revistachasqui.org

Brasil: Enfrentar el exterminio de la juventud negra

Roque Peixoto

¡Nuestros héroes no mueren de sobredosis!

En estos 10 años de gobierno del Partido de los Trabajadores (PT), miles de personas ascendieron a la clase EC, formando la nueva clase media brasileña. Se crearon miles de puestos de trabajo, a la vez que hubo una gran expansión del acceso a la educación superior a través del Programa de Apoyo a los Planes de Reestructuración y Expansión de las Universidades Federales (REUNI) y del Programa Universidad para Todos (PROUNI), entre otras acciones importantes que cambiaron la vida de millones de brasileños.

El rol de los movimientos sociales fue muy importante, al proponer al gobierno las políticas públicas que propiciaron estos cambios. Y en este proceso el movimiento negro contribuyó significativamente, dando origen a iniciativas gubernamentales y parlamentarias, como la creación de la Secretaría de Políticas de Promoción de la Igualdad Racial de la Presidencia de la República (SEPPIR), la Ley 10.639 / 2003, el Estatuto de la Igualdad Racial, etc.

Históricamente, la juventud negra ha contribuido y participado en las transformaciones sociales de Brasil. En julio de 2007, durante el Encuentro Nacional de la Juventud Negra (ENJUJNE) en la ciudad de Lauro de Freitas, Bahía, se presentaron y debatieron una serie de acciones y propuestas de políticas públicas. En 2008, se produjo la primera reunión del Foro Nacional de la Juventud Negra (FONAJUNE) en la ciudad de Guarujá, Sao Paulo, donde se reafirmaron las propuestas discutidas por el ENJUNE y se articuló a la juventud negra para alcanzar una destacada actuación durante la primera Conferencia Nacional de la Juventud realizada en el mismo año en Brasilia, la cual acogió, como primera prioridad de la resolución final de la Conferencia, las propuestas de ENJUNE/ FONAJUNE.

La violencia que no cesa

En el gobierno, estas acciones se reflejaron en la creación del Plan Juventud Viva, que se construyó a través de un proceso altamente participativo, con una fuerte presencia de organizaciones no gubernamentales y del movimiento negro, y que agrupa acciones de prevención dirigidas a reducir la vulnerabilidad de los jóvenes en situaciones de violencia.

Sin embargo, el número de homicidios de jóvenes negros todavía es enorme y la justificación de la mayor parte de estas muertes es por “actos de resistencia” (permiso institucional dado a la Policía Militar para disparar

Roque Peixoto es militante de la Coordinación Nacional de Entidades Negras (CONEN). Es graduado en Administración de Empresas y tiene una amplia experiencia en Gestión Pública, en Gestión de Crisis y Mediación de Conflictos.

a posibles “sospechosos”). Además, cabe indicar que es creciente el número de casos de linchamientos contra jóvenes negros, impulsados por los grandes medios de comunicación que animan a la gente a hacer “justicia por sus propias manos” en los programas de “periodismo policial”.

El Plan Juventud Viva también ha tenido dificultades para ser implementado en los estados y municipios grandes, además de que los ministerios no han presentado respuestas y propuestas para combatir el creciente exterminio de la juventud negra.

De acuerdo con el Mapa de la Violencia 2014, en promedio 100 de cada 100.000 jóvenes de edades comprendidas entre 19 y 26 años murieron de forma violenta en Brasil en el año 2012. Este documento define como muertes violentas a los homicidios, suicidios o accidentes de tráfico.

El estudio señala que en 1980, la tasa de mortalidad juvenil fue de 146 muertes por cada 100.000 jóvenes, y pasó a 149 en 2012. El promedio general no cambió significativamente con el paso del tiempo y el aumento de la población, pero las causas, sí. Antes, las causas externas eran responsables de la mitad de todas las muertes de los jóvenes.

En 2012, de las 77.805 muertes de menores registrados en el Sistema de Información sobre Mortalidad (SIM) del Ministerio de Salud, 55.291 fueron por causas externas, lo que representa más del 71% del total, siendo los homicidios y accidentes de tránsito, los principales responsables de estas muertes, según el informe.

En el mismo informe, la cifra de victimización de los negros es mucho mayor que la de los blancos. Proporcionalmente murió un 146,5% más de negros que blancos en Brasil en el 2012. Si comparamos las cifras de la década comprendida entre 2002 y 2012, la tasa de mortalidad de este segmento de la población es más del doble.

El Mapa de la Violencia 2014 muestra que los blancos han muerto menos y los negros, mucho más. Entre 2002 y 2012, por ejemplo, el número de homicidios de jóvenes blancos cayó en un 32,3% y el de los jóvenes negros aumentó un 32,4%.

Históricamente, el desarrollo de políticas públicas para enfrentar la violencia se ha dirigido a las zonas donde la población está compuesta más por blancos que por negros. Además, es creciente el acceso de la población blanca a la seguridad privada.

Doble exclusión

Estos datos muestran que los negros son doblemente excluidos por la falta de políticas y la atención por parte del Estado y la falta de ingresos o de poder adquisitivo.

La juventud negra brasileña necesita que el Estado la defienda con políticas específicas de protección, que respeten los derechos de los diferentes grupos y traten de garantizar el derecho a la vida de este sector de la población.

Este nuevo período de gobierno de Dilma tiene que cambiar los rumbos del programa Juventud Viva, para que pueda dar un paso adelante en las políticas de protección de la juventud negra. Y para ello es necesario escuchar a los movimientos sociales, especialmente al movimiento negro y su juventud.

Más allá de la acción gubernamental, es necesario que haya voluntad política por parte del gobierno brasileño, para apoyar la campaña del movimiento negro y su juventud por la aprobación del proyecto de ley PL 4471/2012, para poner fin a la vigencia de los “actos de resistencia”.

El “acto de resistencia” es una medida administrativa creada durante la dictadura militar para justificar el exterminio protagonizado por las fuerzas policiales. En aquella época, cuando la policía se enfrentaba con un “bandido”, lo mataba y alegaba que hubo resistencia a ser detenido. La dictadura militar “terminó” pero el “acto de resistencia” continúa como práctica “estándar” de la Policía Militar para tratar con los jóvenes negros en las comunidades pobres y populares en Brasil. El número de muertes violentas relacionadas con las acciones del “brazo fuerte” del Estado, la policía, se ha disparado en los últimos años.

Los movimientos sociales, especialmente el movimiento negro, tienen la responsabilidad de influir y proponer a los gobiernos federal, estatal y municipal, las políticas orientadas a poner fin al exterminio de esta juventud. El movimiento negro debe incorporar las propuestas provenientes de los movimientos de la juventud negra y debe construir un gran movimiento internacional, centrándose en América Latina, que busque ampliar el apoyo social para poner fin al exterminio de la juventud. (Traducción ALAI) 



Las afrodescendientes como sujetas de derechos

Beatriz Ramírez Abella

La proclamación del Decenio para las personas afrodescendientes tiene la importancia de colocar una visión prospectiva a un problema de larga data: el racismo. Sus causas y consecuencias persisten y mutan hasta nuestros días, por lo tanto se hace necesario procesar el combate al mismo deconstruyendo estereotipos, estigmas, prejuicios, formas de discriminación, etc. En definitiva, constituyen diversas manifestaciones de la desigualdad que ubican a las poblaciones afrodescendientes de América Latina en la base de la pirámide social. Las mayorías pobres y excluidas del continente.

Se trata de un tema de justicia histórica; por lo que se hace indispensable el reconocimiento de la desventaja que viven más 200 millones de personas en América Latina y que ha afectado al continente africano, manteniéndolo en el subdesarrollo y la opresión. La pobreza extrema, las pandemias y hambrunas que vive el continente más rico del mundo no tienen otro causal que la explotación indiscriminada a la que ha estado sometido en los últimos 500 años.

Racismo, que se sustenta en una ideología de supremacía de unas personas sobre otras, racismo instaurado en las estructuras de nuestras sociedades, que se ha expresado material y culturalmente.

El proceso expansionista iniciado por Europa en el siglo XVI, generador del tráfico de personas esclavizadas, dio como resultante el genocidio más importante de la historia y el inicio del sistema capitalista a través del insumo principal: la acumulación de capital a través de la transacción de personas, hombres y mujeres extraídos del continente africano.

Será el periodo colonial que asiente en sus estructuras de Estado /Nación, a través de los valores, creencias, prácticas discriminatorias, la situación que -pese a la fuerte resistencia y resiliencia- ha sumergido a millones de personas a los márgenes de las ciudades en términos espaciales y a la exclusión de los procesos de desarrollo por los que América Latina y el mundo se encaminan.

Como contraofensiva a las formas de opresión y exclusión vividas, es que las acciones colectivas organizadas en los movimientos, organizaciones y liderazgos vienen generando nuevos paradigmas emancipatorios.

Los diferentes contextos han marcado desafíos entre los que, en un marco evolutivo, se destacan la batalla ideológica, la visión estratégica y un proceso de alianzas. Su fin ha sido la búsqueda de la necesaria incidencia para las transformaciones profundas que debemos alcanzar.

Por todo esto, se hace necesaria una toma de conciencia donde la “cuestión racial” debe abordarse desde los Estados en tanto garantes de derechos. En este sentido, tenemos que propiciar que la toma de decisiones políticas traduzcan de forma coherente los principios que enuncia la carta de Derechos Humanos y el ejercicio efectivo de los mismos.

Beatriz Ramírez Abella es Directora del Instituto Nacional de las Mujeres, Ministerio de Desarrollo Social, Uruguay.

Educación: Distribución porcentual de las personas mayores de 24 años según sexo y ascendencia étnico-racial por nivel educativo. Total país, 2011

	Afro		No afro	
	varones	mujeres	varones	mujeres
Sin instrucción	1,8	2,0	1,1	1,4
Primaria (común o especial)	45,1	42,1	34,5	33,9
Ciclo básico	26,3	23,3	22,7	18,0
Bachillerato	13,7	16,3	19,0	20,4
Enseñanza Técnica Formación profesional	6,2	4,3	6,2	3,8
Terciario no universitario	2,3	5,3	3,6	8,7
Universidad y Posgrado	4,6	6,8	12,9	13,9
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-MIDES, en base al Censo 2011, INE (Uruguay).

El Decenio para las personas afrodescendientes no surge espontáneamente: es el resultado de un largo proceso histórico que en los últimos 100 años han transitado por luchas, ideas y acciones; en el que diferentes corrientes ideológicas fueron construyendo un sustento teórico rico, diverso (aunque poco conocido) que fue entrelazándose con otros movimientos como el feminista, indigenista, con los procesos revolucionarios fermentales que atravesaron el siglo XX.

Marcus Garvey y Aimee Cesaire, Frantz Fanon, Du Bois, Malcolm X y Martin Luther King jr, Nelson Mandela, Kwame Nkrumah, Angela Davis, Audre Lorde, Patrick Lubumba, Bell Hooks, Leila Gonzalez, Abdias do Nascimento, conformaron, entre otros/as, la “*intelligentsia*” emergente del deseo de libertad y desarrollo de nuestros pueblos.

En términos más recientes, dando continuidad a esas luchas, la aprobación de la Convención contra el Racismo ha generado la normativa internacional y nacional necesaria, a lo que se añaden los resultados de la III Conferencia Mundial de Lucha contra el Racismo, realizado en el año 2001 en Durban - Sudáfrica, que marca una inflexión determinante.

Un avance e insumo sustantivo fue la Preconferencia de Santiago, en el año 2000, donde se establecen los enunciados más importantes en términos de reconocimiento de la esclavitud como crimen de lesa humanidad, se incorporan las reparaciones como parte de una deuda histórica y la necesidad de impulsar acciones afirmativas como herramientas que permitan generar igualdad de oportunidades para nuestros pueblos, entendiendo estos aspectos quizá como los más significativos, así como el concepto de interseccionalidad al cual nos referiremos más adelante.

La Declaración y el Plan de Acción de Durban pautan un tiempo de transformaciones convirtiéndose en un imperativo con una clara hoja de ruta donde los Estados se han comprometido a implementar acciones, programas y políticas públicas.

Asimismo, se establece un rol preponderante para las organizaciones sociales, las cuales deberán efectuar un monitoreo permanente, asegurando de esa forma el cumplimiento y por lo tanto el alcance de la igualdad.

Uruguay: Las políticas de género y equidad racial

Han pasado casi 15 años de esta instancia, por lo que indudablemente existen avances de diferente orden.

Quisiera concentrarme en lo que ha sido la realidad uruguaya, y particularizar el proceso antes mencionado en torno al debate y la construcción de políticas que enfocarán la dimensión racial y de género. Indudablemente, me permito este análisis partiendo de la base de que se trata de la particularidad de un país, cuya minoría afrodescendiente tuvo un proceso organizado de fuerte incidencia política, tanto regional como nacionalmente.

Conforme a la idiosincrasia altamente politizada de la sociedad uruguaya, ha sido indisoluble el análisis socio/político en un contexto de transformaciones que han llevado a la izquierda uruguaya a acceder al gobierno departamental y nacional en los últimos 20 años.

Bajo los principios de igualdad y justicia que se erigen desde el retorno democrático, se abre un escenario propicio para iniciar una etapa de inserción en el Estado uruguayo de una serie de movimientos de negociación política. Los mismos dieron comienzo a un proceso de instalación de mecanismos de la equidad racial en el gobierno. La importancia de un entramado institucional cobra una nueva dimensión colocando la interseccionalidad como principio rector de las políticas en la matriz de protección social llevada adelante por el gobierno del Frente Amplio.

La creación de institucionalidad racial en nuestros países abre una compuerta central para las mujeres afrodescendientes. Los mecanismos de equidad racial mayoritariamente son liderados por mujeres afrodescendientes de larga trayectoria en la región tanto en la Secretaría de Equidad Racial de Brasil como en Uruguay.

En Uruguay se instalan mecanismos en el ámbito departamental de la Intendencia de Montevideo y en los ministerios de Desarrollo Social (Inmujeres e Inju), Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente, Ministerio de Relaciones Exteriores.

Durante este proceso institucional de más de 10 años, no todos estos mecanismos han permanecido en el tiempo. Factores diversos han generado esa frágil sostenibilidad. Igualmente se trasladan al presente reflexiones sobre la intersección de género y raza en las políticas públicas.

Las primeras definiciones fueron lo que denominamos “creación de las condiciones necesarias” que posibilitaran dos objetivos fundamentales: la transversalización de la perspectiva étnico racial y de género en el Estado y el empoderamiento de las mujeres, en la búsqueda de la formación de masa crítica y calificada que promueva la constitución de las mujeres afrodescendientes como sujetas de derechos.

Fue necesario sensibilizar a operadores y decisores, lo cual implicó un proceso de capacitación en la dimensión étnico-racial y de género. Por lo tanto, se trabajó fuertemente con los organismos del Estado, particularmente con la Escuela de Administración Pública, responsables últimos de la formación del funcionariado público (en los últimos 10 años fueron capacitados más de 10.000 funcionarios/as).

Mercado Laboral: Tasa de actividad, empleo y desempleo según ascendencia afro. Total país, 2011

	Tasa de actividad		Tasa de empleo		Tasa de desempleo	
	<i>varones</i>	<i>mujeres</i>	<i>varones</i>	<i>mujeres</i>	<i>varones</i>	<i>mujeres</i>
Afro	76,7%	57,3%	71,9%	51,7%	5,1%	12,0%
No Afro	72,1%	52,7%	71,0%	51,3%	4,3%	8,4%

Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-MIDES, en base al Censo 2011, INE (Uruguay).

Pobreza e Indigencia: Porcentaje de personas viviendo en hogares pobres según ascendencia étnico-racial. Total país, 2013

	Afro	No afro	Total
Pobre	25,2%	9,8%	11,5%
Indigente	1,5%	0,4%	0,5%

Fuente: Sistema de Información de género-Inmujeres, en base a ECH 2013 INE (Uruguay)

Simultáneamente se han generado datos estadísticos a través del Sistema de Información de Género que han permitido acercarnos a la realidad de las mujeres afrodescendientes .

Uruguay aprueba, en el 2013, la Ley de Acciones Afirmativas; el Departamento de Mujeres Afrodescendientes de Inmujeres ha sido parte activa en el diseño y la reglamentación de la misma. Este año se iniciará su implementación.

Se han generado protocolos de actuación para propiciar el cambio en la Educación Formal a mediano plazo, en un esfuerzo de trabajo conjunto con los organismos correspondientes.

En este sentido, la instalación del Diplomado Afrodescendiente en la Universidad de la República ha sido un paso que reafirma esta mirada prospectiva donde la generación de conocimiento y el involucramiento de la mayor casa de estudio, asegura y posibilita una mayor rigurosidad científica, condición fundamental para la implementación de las políticas públicas.

El aporte de los movimientos

No quisiera cerrar este artículo sin hacer mención al rol fundamental de la Red de Mujeres Afrolatinas, Afrocaribeñas y de la Diáspora, articulación regional que ha jugado un papel central en los procesos evaluatorios y propositivos de las diferentes instancias internacionales que, en los últimos 20 años, marcaron el camino del movimiento feminista, de mujeres y en particular, de las mujeres afrodescendientes, dígase Cairo+20, Beijing+20, Río+20, Objetivos del Milenio: Agenda para el Desarrollo.

Por lo tanto, la confluencia de un proceso estatal progresivo así como una sociedad civil de mujeres organizadas, permite reconocer avances y acciones de complementariedad, factores indispensables para el avance hacia la igualdad racial y de género.

El Decenio constituye una oportunidad para recuperar los avances metodológicos, conceptuales y políticos acumulados hasta la actualidad por los colectivos afrodescendientes. Deberían diseñarse planes de acción que establezcan metas e indicadores que permitan monitorear los avances en la materia así como el impacto sobre la vida de las personas.

Resaltamos como aspecto central la recuperación de las bases ideológicas propias del movimiento de mujeres feministas afrodescendientes donde se tendrá que colocar un debate político tanto a lo interno del movimiento feminista como del movimiento afro mixto, desde una perspectiva de Derechos y donde la interseccionalidad cobre una nueva dimensión.

Se trata de construir un proceso emancipatorio que, a partir de las dimensiones de género, raza y clase en clave de derechos, sustente el avance hacia la igualdad. Se trata de la felicidad y dignidad de nuestros pueblos, imperativo que no admite la menor demora. <



AMÉRICA LATINA *en movimiento*

revista mensual

ACTUALIDAD Y PENSAMIENTO LATINOAMERICANO

- Realidad Regional
- Procesos Sociales
- Problemáticas Contemporáneas

Un esfuerzo conjunto de analistas y pensadores destacados, organizaciones sociales y ciudadanas, escritores y comunicadores comprometidos con las causas sociales.

Fuente de información imprescindible para líderes de opinión, dirigentes sociales, activistas políticos, centros de estudios y formación, periodistas y medios de comunicación, organismos de desarrollo...

¡SUSCRIBETE!

Tu aporte garantiza la continuidad y calidad de nuestra labor informativa
info@alainet.org • www.alainet.org/revista_phtml